

¿Crónica roja o canibalismo audiovisual? (*)

La ironía nos ubica en la tendencia actual de los noticieros locales y nacionales cuya transformación dibuja un viaje sin retorno, pues de la mera información como objetivo central, (in?) (e?) volucionó hacia una producción casi cinematográfica, al mejor estilo detectivesco, de hechos que sólo calzan en la crónica roja.

L

a crónica roja siempre ha sonado a "rojo", es decir, sus connotaciones activan simbolismos culturales de violencia, sangre y excesos. No puede ser de otra manera, pues algún género tiene que encargarse del "trabajo sucio", sin embargo el tratamiento periodístico que se aplica a las citadas temáticas y su impacto en los receptores y/o televidentes son dos aspectos generalmente descuidados por los medios que ejecutan este controvertido género.

Desde estos dos criterios -tratamiento e impacto- se emprendió una investigación académica que esclareciera las dimensiones de este fenómeno. Veamos:

Top Show en el almuerzo, Top Show en la cena

Desde que la modernidad llegó para quedarse, Latinoamérica y en escala concreta, Santa Cruz, se acostumbró a almorzar y cenar con el televisor prendido. El aperitivo es fuerte: crímenes, asaltos, violaciones, mucha acción, mucha bala, poco rock'and roll. Canibalismo casero. La ironía nos ubica en la tendencia actual de los noticieros locales y nacionales cuya transformación dibuja un viaje sin retorno, pues de la mera información como objetivo central, (in?) (e?) volucionó hacia una producción casi cinematográfica, al mejor estilo detectivesco, de hechos que sólo calzan en la crónica roja. Hasta ahí todo bien, siempre y cuando no recordemos que el informativo es un texto integral capaz de involucrar una variedad de géneros y no sólo de magnificar y priorizar las temáticas referidas como si de un "telepolicial" se tratara.

Daniela Roca Gravato
Investigación
Giovanna Rivera Santa Cruz
Redacción para Aportes

(*) Resumen del Trabajo Final de Grado presentado para optar a la Licenciatura en Comunicación Social. Universidad Privada de Santa Cruz de la Sierra (UPSA), 1999.

la televisión no duda en recurrir a escenas crudas y truculentas que impresionan de forma negativa al televidente... hiperboliza la realidad.

Ahora bien, ¿qué tenemos en contra de la mentada "crónica roja?" Nada, su concepto es limpio: "información acerca del comportamiento criminoso de los individuos que viven en sociedad". El problema reside en el uso casi adictivo del género.

El rating es el principal justificador de esta fiebre, pues con el fin de causar impacto, la televisión no duda en recurrir a escenas crudas y truculentas que impresionan de forma negativa al televidente. La redundancia casi patológica de las mismas escenas, condimentadas con elementos técnicos como el color, la música, el movimiento de cámara, la voz del periodista, etc. son factores significativos en la construcción de un mensaje que hiperboliza la realidad. Este tipo de contenidos son los que nos acompañan en el almuerzo hogareño.

Crónica Roja: una transgresión permanente

Si bien existen comportamientos sociales que no constituyen propiamente delitos en el sentido jurídico de la tipicidad, por ejemplo el alcoholismo, la prostitución, la vagancia, mendicidad, drogadicción, sí se constituyen en agentes generadores de conductas delictivas, proclives a hechos criminosos y, por tanto, terreno fértil para la crónica roja. De ahí que el rasgo sobresaliente del género en cuestión sea su vinculación con contenidos que afectan negativamente a la sociedad, sea en sus costumbres, moralidad o estabilidad jurídica.

De hecho, el periodista Raúl Rivadeneira señala en su obra "Periodismo", algunas conductas del tipo: heridas y lesiones leves, accidentes de tránsito, robos, hurtos, asalto a mano armada, delitos sexuales, problemas de conducta infantil y juvenil, fugas carcelarias,

atentados, incendios, desastres naturales, etc. la lista es extensa y cada vez más compleja a medida que la convivencia social se complejiza y dificulta.

¡Atrapan al villano!

Dicen que toda estructura sociopolítica, todo estado, todo pueblo y cultura, necesita canalizar sus residuos negativos, producto de los roces de la coexistencia, a través de símbolos, personajes y hechos que carguen con semejante "Karma". En ese sentido, la historia del sensacionalismo está ligada a la necesidad de que un "villano" represente esta catarsis, un ser "malo" a quien castigar. Este villano, por supuesto, no podía ser otro que el sensacionalismo, ese gigante encargado de la "divulgación y explotación, en tono escandaloso, de materia capaz de emocionar o escandalizar" (Agrimani, 1995, p. 13)

Algunas enciclopedias dan como referencia que el sensacionalismo surge a finales del siglo XIX, bajo el impulso de los editores Joseph Pulitzer y William Randolph Hearst, que supieron saciar la curiosidad de un público ávido de información y harto de incertidumbres. Efectivamente los lujos de detalles no dejan nada a la imaginación, ahorran trabajo, pero pasan su factura: el morbo social y el malestar generalizado. No olvidemos que pese a su alta temperatura, el sensacionalismo "es la exageración del valor informativo de la noticia, sin que esto quiera decir que exista una falta total de la verdad del hecho noticiable" (García, 1996, p. 146), es justamente su carácter real lo que inquieta, la certeza de que algo horroso le ocurrió a alguien, que no es ficción.

Y qué de la ética y la moral?

Desde el punto de vista etimológico, la

ética es la ciencia que estudia el *ethos*, es decir algo característico de las costumbres, de los modos habituales de ser y de actuar, y, por fin, de la propia naturaleza o capacidad natural del hombre para comportarse de una u otra manera con un fin determinado.

Desde otro ángulo, los escritores articulistas prefieren denominar "ética tradicional" a la ciencia puramente teórica y normativa, aquélla que genera imperativos tales como "esto está permitido y esto otro, prohibido". Por su parte, los analistas lingüísticos, más cautos, afirman que la ética es una ciencia cuyo fin es definir valores morales; el bien y el mal, la justicia, el derecho, la libertad, la verdad y la responsabilidad.

Bla, bla, bla... ¿En qué plataforma ética se asienta, pues, el tratamiento informativo de la crónica roja? Para responder a esta cuestionante, la investigación se planteó algunos tópicos por resolver, tales como ¿Cuál es la intencionalidad periodística?, ¿existen tendencias para presentar las noticias en los noticieros locales?, ¿existe responsabilidad periodística en la cobertura de noticias de crónica roja? ¿qué características nutren esta actividad?, ¿cumplen los medios de comunicación la verdadera función ético-moral?, ¿le interesaría al público de Santa Cruz una forma alternativa para el tratamiento de la crónica roja? En fin, espacios conceptuales que han avasallado conversaciones informales en pasillos, aulas, peluquerías, parques, sin conseguir aún los lineamientos que sirvan de base para una fórmula más adecuada al respecto.

¿Cómo llegar al meollo?

Nos referimos a la metodología. Para re-

sponder las interrogantes planteadas en el párrafo anterior, fue preciso extraer noticias "tipo" que sirvieran de estímulo a respuestas verídicas por los telespectadores. Para ello, se tomó en cuenta a tres canales locales de mayor audiencia en Santa Cruz.

El alcance cuantitativo involucró atributos del contenido de los medios que se podían medir o contar, por ejemplo: número de minutos (duración); cobertura que se le da a esta noticia (sintaxis en la estructura del informativo) y procedencia (fuentes, orígenes, espacios geográficos).

Asimismo, el universo de la investigación arrancó desde jóvenes (hombres y mujeres) de 15 años en adelante que pertenecen a la población urbana, de distintos niveles culturales. Obviamente, el hábito de consumo de telenoticieros locales fue el punto de partida fundamental.

Y aunque muchos modernos encuestadores pongan en tela de juicio la naturaleza totalizadora de las estadísticas, bajo la irónica alegoría de que ninguna familia tiene 3.2 hijos, fue preciso regirnos por el clasicismo y determinamos la división del plano de Santa Cruz en 12 radios, manzanas y hogares, para concentrarnos en una persona de cada hogar (150 encuestas). La aleatoriedad parece ser, por lo pronto, la única defensa ante una ciudad cada vez más caótica, diversa e híbrida.

¿Qué descubrimos?

Bajo la premisa de que el tipo de impacto detectado en los noticieros es social (sobre la opinión pública), se especifica su influencia en factores psicológicos, morales, económicos, políticos, creativos, culturales y educativo del

...el espectador sabe dónde, en qué canal, encontrar la crónica roja como plato central... Sin embargo, pese al consumo, la audiencia expresó rechazo ante el exagerado tratamiento del género; algo así como

"me gusta, pero asusta".

ciudadano común, observándose una directa relación con el mensaje "rojo".

Es curioso cómo el espectador sabe dónde, en qué canal, encontrar la crónica roja como plato central, esta asociación construye medios y mensajes como si fuesen las dos caras de la misma moneda, subordinando los roles periodísticos que deberían prevalecer. Sin embargo, pese al consumo, la audiencia expresó rechazo ante el exagerado tratamiento del género; algo así como "me gusta, pero asusta".

La actitud, en cambio, está fuertemente dividida: algunos consideran que la crónica roja es capaz de generar beneficios en cuanto a la información (estar sobre aviso de lo que

...el ejercicio del periodismo audiovisual pone en juego los hábitos y conductas de este equipo, la solidez ética debe garantizar líneas de acción limpias.

sucede en el planodelictivo, para cuidarse); otro -los neutrales- abogan por la indiferencia, tal vez como defensa ante un mensaje que inevitablemente los bombardeará, y un tercer grupo rechaza este tipo de noticias que hacen obvio su malestar aludiendo al uso lingüístico desplegado en el tratamiento informativo.

Lo icónico, el espectáculo

Las imágenes constituyen el elemento fundamental en la crónica roja. El recurso icónico es el escenario, el espectáculo, pues como se apuntó en párrafos anteriores, la repetición de escenas bajo el modelo "video-clip", activan en la psiquis del televidente una verdadera "naranja mecánica"

A decir de los encuestados, este afán de oferta de los medios responde a una política lucrativa, de rentabilidad económica inmediata, aspecto que a la larga va minando la credibilidad y seriedad de los informativos.

La formación académica sigue siendo la solución

Quizás la televisión, más que ningún otro medio, dependa de un íntimo trabajo en equipo. Y, si bien el ejercicio del periodismo audiovisual pone en juego los hábitos y conductas de este equipo, la solidez ética debe garantizar líneas de acción limpias. Para ello, es fundamental entender que la participación de los empresarios de la comunicación, administrativos profesionales (periodistas, editores, camarógrafos) y recursos técnicos, son vitales en la conformación de un grupo humano interdisciplinario, que igual que un lente filmador, pueda obtener diversas perspectivas, planos y enfoques del mismo objeto.

Sin lugar a dudas, el respaldo cinéfilo que otorga la academia universitaria arranca la ingenua inocencia -valga este juego de palabras- y nos coloca en el absoluto dominio y responsabilidad de nuestra labor periodística. Eso es madurar profesionalmente.

BIBLIOGRAFIA

- ANGRIMANI, Sobrino Danilo (1995). *Espreme que sai sangue*. Summus. Sao Paulo. Brasil.
- Alsina, Rodrigo (1989). *La Construcción de la noticia*. Paidós. Buenos Aires -Argentina.
- BONETE, Perales Enrique y Camps Victoria. (1995) *...ticas de la Información y deontologías del periodismo*. Tecnos. Madrid. España.
- DE FLEUR M.L. (1989) *Teoría de la comunicación de masas*. Paidós. México.
- GARCIA AVILES, José Alberto. (1996). *Periodismo de calidad*. Estándares informativos en la CBN, NBC, ABC. EUNSA. Pamplona. España.
- RIVADENEIRA, Prada Raúl. (1991). *Periodismo: Teoría General de los Sistemas y la ciencia de la Comunicación*. Trillas. México 1991.